



*“El futuro avanza siempre mirando de reajo al pasado” .... con esta frase de Irene Vallejos quisimos, con Jaschele, conmemorar este acto de colación, el último de nuestra gestión decanal.*

En esta colación queremos celebrar con Uds. una enorme apuesta al servicio de la vida, del proyecto, del futuro, de la justicia, de un mundo en paz y donde quepamos todxs; porque sobre eso, para eso y por eso Uds. eligieron estudiar, aprender, reflexionar, investigar, intervenir, producir, hacer...y sus familias eligieron acompañar, apoyar, sostener esa apuesta de Uds.

En el momento en el que eligieron estudiar una carrera universitaria en la Facultad de Ciencias Sociales, Uds. estaban mirando y proyectando un futuro. Hoy reciben el título que expresa que ese futuro imaginado está logrado, y, desde este nuevo lugar, vuelven a proyectar, a proyectarse.

La Facultad de Ciencias Sociales, la institución que albergó, acompañó, acunó ese proyecto de vida de cada unx de Uds., también está encarando un nuevo futuro mirando de reajo el pasado, porque este año cumplimos 10 años de existencia. Y además de cumplir 10 años, estamos a días de la asunción de un nuevo equipo de conducción de la Facultad: nuevo equipo de gestión, nuevas generaciones de compañerxs comprometidxs con este proyecto institucional, nacido antes de 2015; porque antes del 2015 existía como proyecto de ilusión, desde el 2015 pasó a ser un proyecto de gestión.

Todas estas expresiones tienen que ver con sentirpensar el “tiempo”, el tiempo personal, el tiempo del “otro”, el tiempo institucional, el tiempo histórico, el tiempo-proyecto.

Y cuando miramos de reojo al pasado, las décadas son algo así como una unidad de medida (para quienes piensan en una perspectiva cuantitativa) o como anteojos o espíritu de época (para quienes piensan en una perspectiva cualitativa) que nos permiten hacer síntesis del pasado y encontrar allí claves de lectura del hoy y del hacia dónde.

Hoy, nos sigue orientando la universidad de la Reforma del 18 que instaló el debate, la discusión, el espacio público del cogobierno para siempre. Nuestra universidad es impensable sin la participación de todos los claustros en la toma de decisiones. Asegura el debate de distintas visiones entre pares de los mismos claustros; asegura la confrontación entre las prioridades de distintas posiciones en el campo (docentes, estudiantes, egresados y no docentes).

Hoy, nos sigue orientando la universidad de las décadas de los 40/50: la gratuita, la que se llenó de hijos de obreros, la de la expectativa de la movilidad social; la que se definió como un actor estratégico en el cual era necesario invertir porque sin ciencia y técnica no es posible el desarrollo y la soberanía.

Hoy, nos sigue orientando la universidad de la década de los 60/70, la cuestionadora, la crítica, la del Cordobazo; porque aquel desarrollo de las décadas anteriores, no resolvía por sí los problemas del capitalismo: la desigualdad, el sometimiento, la dependencia latinoamericana. La universidad crítica, nuevamente, estuvo allí, debatiendo el papel del conocimiento en esa construcción, resaltando el compromiso social, el posicionamiento político, en diálogo permanente con los sectores populares.

Hoy, nos sigue orientando la universidad de la década del 80, la de la recuperación democrática, la que comenzó a gestarse proponiéndose el desafío de desocultar lo oculto, de vencer el miedo, de recuperar la historia comenzando a andar un camino a partir de lo que estaba guardado en la memoria colectiva, que circulaba silenciosamente, pero de lo cual no se hablaba durante la dictadura. La universidad de los derechos humanos, que ante cada intento golpista de parte de unas Fuerzas Armadas que insistían en reinstalar los momentos más negros de nuestra historia, se movilizaba entera, en la calle, por el Nunca Más.

Hoy, nos sigue orientando la universidad de los 90, que resistió el ahogo presupuestario, al achicamiento de los recursos, la competencia de las Universidades privadas, el discurso de la ineficiencia con que el neoliberalismo intentó deslegitimar a todas las instituciones públicas. Nuevamente, la calle, escenario de resistencia nos encontró, a la universidad y a la sociedad, defendiéndonos mutuamente.

Hoy, nos sigue orientando la universidad de los inicios del siglo XXI, la de la reafirmación, una vez más, de la educación superior como bien público y como derecho humano; la

universidad que se abrió a los desafíos epistemológicos de la extensión universitaria, de los feminismos, de la multiculturalidad, del respeto por la naturaleza; la universidad más cerca de los territorios a lo largo y ancho de nuestro país y repatriando universitarixs que la década de los 90 había expulsado.

Hoy, en ésta, nuestra década presente, estamos nuevamente ante una escalada de ataque (a una escala sideral, inimaginable): porque no es únicamente un ataque presupuestario, sino que forma parte de una estrategia de destrucción de la solidaridad, de lo público, de lo común, de la idea de derecho de tener derechos; entonces, el tenor de ataque de hoy es diferente a lo conocido. Y porque es enorme el ataque, son enormes las movilizaciones que hemos vivido el año pasado, en defensa de la Universidad Pública y que nos seguirán encontrando con argumentos, con datos, con rendiciones de cuenta, con sesiones de consejos directivos abiertas, con clases donde se habla de lo que nos pasa, con banderas, con proyectos, con pañuelos.

Les trajimos estas notas sobre los tiempos históricos de la universidad pública, porque Uds. son parte de esta historia y por eso, con este legado, les invitamos a seguir sentipensando nuestros futuros personales, institucionales y colectivos.

Porque estamos convencidas de que *“lo viejo funciona”* y que *“El futuro avanza siempre mirando de reojo al pasado”*.

¡Enormes felicitaciones para todxs!

María Inés Peralta  
Decana de la Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad Nacional de Córdoba